

ARQUEOLOGÍA DE LA CULTURA COLABORATIVA EN CALDAS*

Napoleón Murcia Peña**
María Nur Bonilla Murcia***

Murcia Peña, Napoleón y Bonilla Murcia, María Nur. (2012). "Arqueología de la cultura colaborativa en Caldas". *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. No. 2, Vol. 8, pp. 120-139. Manizales: Universidad de Caldas.

RESUMEN

El artículo presenta los resultados del estudio arqueológico sobre la cultura colaborativa caldense, ubicado en el marco de la investigación: "El aprendizaje colaborativo: senderos enraizados en la cultura caldense".

El enfoque investigativo utilizado en la investigación fue el de complementariedad (Murcia y Jaramillo, 2008). Hace parte de uno de los momentos de la investigación que generó las bases para definir los enunciados emergentes buscados en las raíces mismas de las modalidades enunciativas, esto es, desde las formas como se "ha dicho" la colaboración en Caldas y que permitió la definición de categorías sobre el aprendizaje colaborativo. El proceso que aquí se presenta, siguió el método arqueológico propuesto por Foucault.

* Este artículo es el producto de una investigación: "El aprendizaje colaborativo: senderos enraizados en la cultura caldense", cofinanciada por la Fundación Luker en convenio con las universidades que constituyen la red SUMA a saber: Universidad de Caldas, Universidad Nacional de Colombia sede Manizales, Universidad Católica de Manizales, Universidad de Manizales y Universidad Autónoma. El grupo de investigadores bajo la dirección de Napoleón Murcia Peña, está conformado por María Isabel Ramírez, Dora Cardona, Germán Albeiro Castaño, Dolly Vargas y Luis Hernando Amador Pineda; y está apoyado por los auxiliares Camilo Portela, María Nur Bonilla, Natalia González, Diego Jaramillo, Julio César Valencia, Paula Andrea Díaz, Andrés del Corral Salazar, Natalia Guacaneme, Luz Elena Toro. (Convenio No. Ft-02/042-2010), Fecha de recibido: Junio 6 de 2013, Fecha de aprobación: Julio 23 de 2013

** Profesor Titular de la Universidad de Caldas; director grupo de investigación 'Mundos Simbólicos': Estudios en Motricidad y Educación. Magister en Educación; Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. estudiante posdoctorado Narrativa y Ciencia. Página web: napoleonmurcia@jimdo.com, E-mail: napo2308@gmail.com

*** Profesora Universidad de Caldas. Magister en Educación. Directora de la Licenciatura en Educación Ambiental. Coordinadora de Práctica Profesional Docente. Investigadora activa del Grupo de Investigación Mundos Simbólicos. Airam162@gmail.com

Recibido, Noviembre 5 de 2011, aprobado abril 3 de 2012.

Los resultados muestran que las formas de decir colaboración en Caldas están sujetas a los intereses de la sociedad, prescritas en enunciados como interés colaborativo, interés cooperativo, interés social e interés individual. Otros intereses; interés político, interés religioso.

En cada uno de estos se perfilan unas modalidades enunciativas que muestran la forma como se ha ido construyendo el discurso sobre colaboración.

PALABRAS CLAVE: cultura colaborativa, arqueología del saber, aprendizaje colaborativo, cultura caldense.

ARCHAEOLOGY OF COLLABORATIVE CULTURE IN CALDAS

ABSTRACT

The article presents the results of an archaeological study on the collaborative culture from Caldas, located in the framework of the research: "Collaborative Learning: trails rooted in Caldas culture".

The research approach used in the investigation was complementarity (Murcia y Jaramillo, 2008). It makes part of one of the highlights of the research that created the basis for defining the emerging statements sought at the very roots of illustrative modalities, that is, from the ways how "it has beensaid" collaboration in Caldas and which allowed the definition of categories on collaborative learning. The process presented here followed the archaeological method proposed by Foucault.

The results show that the forms of collaboration that Caldas are subject to the interests of society prescribed in statements as collaborative interest, cooperative interest, social interest and individual interest. Other interests are political interests, religious interest.

In each of these interests some illustrative statements which show the way the discourse on collaboration has been constructed are outlined.

KEY WORDS: collaborative culture, archeology of knowledge, collaborative learning, Caldas culture.

INTRODUCCIÓN

En Caldas los éxitos obtenidos por los modelos colaborativos y activos son de relevancia nacional e internacional, sin embargo cuando estos modelos se llevan a otras latitudes no han dado los resultados esperados. La Fundación Luker en cooperación con la red de universidades SUMA, han conformado un grupo de investigadores quienes pretenden definir lineamientos de aprendizaje colaborativo que permita la gestión efectiva del conocimiento educativo. Para ello, hemos considerado iniciar buscando las raíces del aprendizaje colaborativo en Caldas a partir del encuentro con sus orígenes, contruidos en las formaciones discursivas que se han ido generando en los eventos principales de su constitución cultural y social.

El presente artículo busca mostrar esas raíces del aprendizaje colaborativo definidas desde un estudio arqueológico de la Cultura caldense que permitió ubicar la génesis de sus construcciones. En la investigación realizada se considera que la cultura está relacionada con lo simbólico social y que estas construcciones simbólicas definen y se definen desde los intereses de la Sociedad caldense. Dichos intereses dieron origen o no, a las formaciones discursivas sobre la colaboración, en el marco de unos eventos o acontecimientos que fueron centrales en el proceso de desarrollo de Caldas.

Con el propósito de buscar en esos intereses las raíces de la cultura colaborativa, se ha seguido el método arqueológico planteado por Foucault (2002), el cual investiga el conjunto de reglas que determinan las relaciones entre los enunciados que constituyen el saber en una época; con lo cual se establecen recurrencias y discontinuidades discursivas. Se busca, en este caso, determinar cuáles son las condiciones de posibilidad de la cultura colaborativa como un concepto, práctica y discurso, despojándolo de las explicaciones tradicionales, para reconocer que hay muchas formas de asumirla. Así, la arqueología permite encontrar configuraciones interdiscursivas que no han sido favorecidas, aquello que no está propiamente dicho, pero que transversaliza la conformación de los discursos¹.

Para este análisis se siguieron cuatro momentos, siguiendo la lógica de la arqueología del saber (Foucault, 2002; Navia, 2007). En primer lugar se definieron los escenarios para la formación del objeto, esto es, se buscó la formación del

¹ Entre los trabajos más recientes que se han desarrollado desde esta metodología encontramos a Bocanegra (2008) y Sánchez (2009).

objeto discursivo (cultura colaborativa) desde la definición de las superficies de emergencia, concretando en ellas su instancia de delimitación y definiendo las rejillas de especificación, las cuales son importantes para determinar la significación que se le da al objeto durante su formación. El segundo momento fue la definición de las formaciones discursivas mediante la búsqueda de las series enunciativas en las diferentes superficies de emergencia, las condiciones de existencia del enunciado y la ubicación de dispersiones y regularidades. El tercer momento consistió en la formación del concepto de cultura colaborativa, el cual se logró desde el establecimiento de las secuencias en las cuales el enunciado va apareciendo y transformándose, la ubicación de las formas de coexistencia de los enunciados y la revisión de las producciones simbólicas sobre cultura colaborativa y la realización del armado interpretativo. Finalmente, se definió la formación de estrategia, es decir, las formas particulares sobre las cuales se generó y se transformó el discurso sobre cultura colaborativa para ser lo que hoy es; tomando como base las diversas opciones de discurso que se van presentando en los diferentes espacios y el nivel de influencia que ejercen sobre estos.

El procesamiento de la interpretación se realizó con la ayuda del Atlas.ti, desde el cual se lograron las agrupaciones, inicialmente de las series enunciativas, posteriormente de las modalidades, para así consolidar los enunciados que al ser visibilizados (en términos de sus rupturas y continuidades) en las diferentes superficies de emergencia y a su vez en las rejillas de especificación definieron el objeto cultura colaborativa en Caldas.

LA CULTURA COLABORATIVA EN CALDAS: UNA PERSPECTIVA DESDE LA SÍNTESIS

Escenarios para la formación del objeto cultura colaborativa

Las formaciones discursivas se establecen a partir del entramado de relaciones (intertextuales, institucionales, tradicionales) entre el conjunto de objetos; a partir de las cuales el discurso habla sobre ellos, nombrándolos, clasificándolos, etc. (Tani, 2004). En este sentido, el objeto emerge de las relaciones que se entretajan, por lo cual se pueden identificar superficies de emergencia en las cuales es posible determinar cómo los objetos que le pertenecen han sido discutidos, borrados y modificados en el proceder de construcción discursiva. Así pues, la formación

de la cultura colaborativa en Caldas debe constituirse a partir de la definición de las superficies de emergencia, la ubicación de sus instancias de delimitación y la definición de rejillas de especificación.

En consideración a lo anterior, el primer momento en el estudio consistió en definir las superficies de emergencia; aquellos posibles escenarios que permitieron la génesis, desarrollo y transformación de la cultura colaborativa. Se establecieron cuatro superficies: a) política, b) religiosa, c) academia y d) civil. Estas corresponden a escenarios vitales para la cultura caldense que permean todos sus procesos sociales, dada la posibilidad que tiene la cultura para fundarse en sí misma, por las necesidades de los seres humanos y su aportación social (Rocker, 1962: 65).

Al definir las superficies de emergencia, se abordan también sus instancias de delimitación, esto es, aquellas instancias que de una u otra forma inciden en la formación y transformación del objeto, las cuales privilegian determinados saberes y prácticas con unos límites definidos. Muestran las estructuras de significación (Geertz, citado por Nivón y Rosas, 1991) y cómo se construye sentido a través de ellas; el valor simbólico que cada estamento y/o institución clerical, política, social y educativa le da al objeto. Esto se refiere al poder de significación que pueden tener las superficies de emergencia en el espacio social determinado. En cuanto a la cultura colaborativa, las instancias de delimitación están mediadas por el peso de las instituciones que encarnan cada superficie de emergencia; por ejemplo, las universidades constituyen instancias de delimitación de la superficie académica, dado su peso en la sociedad caldense, de igual forma que en la superficie civil lo fue la empresa.

Por otra parte, en cada superficie de emergencia los discursos surgieron en torno a ciertas rejillas de especificación; sistemas según los cuales se clasifican, separan, entroncan, reagrupan y derivan los diferentes objetos del discurso (Foucault, 2002: 60); en otras palabras, las rejillas son los espacios donde se agrupan los discursos y se especifica la significación que le da al fenómeno dependiendo del contexto. Se consideró que para las superficies de emergencia trabajadas, aquellos acontecimientos sociales de relevancia en los cuales hay convocatoria general y que le dan un sentido al objeto y a su emergencia, los acontecimientos son los que hacen hablar a una sociedad y hacen revelar su dimensión oculta; el acontecimiento en sí no existe más que por accidente o catástrofe, este a menudo desprovisto de sentido común, sin embargo las fuerzas sociales intervienen para darle el o los

sentidos que corresponden a sus intereses inmediatos o lejanos (Marzouk, 2011). De ahí nuestro interés en analizar los acontecimientos clave, aquellos que marcaron profundamente la opinión pública y que influyeron en la construcción de nuestro objeto de investigación.

Definición de las formaciones discursivas en torno a la cultura colaborativa

Definir las formaciones discursivas que se han ido construyendo en la cultura caldense, implicó adentrarse en esos complejos marcos de las formas enunciativas dadas en las diferentes superficies de emergencia, en cada una de las rejillas de especificación definidas y buscando en estos intersticios la matriz que se va generando desde las múltiples referencias en múltiples lugares, por muchas personas, hasta constituir un cuerpo de enunciados que, a manera de discurso, definen el objeto sobre el cual se habla de muchas formas: la cultura colaborativa.

Sobre la cultura colaborativa han girado gran parte de las acciones e interacciones de la comunidad caldense en situaciones críticas, dando, incluso nacimiento a otros enunciados o relacionándose con ellos, como la participación solidaria, la cooperación social religiosa o el individualismo social. Lo cual indica que, no solo se ha hablado de colaboración en muchos eventos que han consolidado particularmente la cultura de Caldas, sino que, además, se ha hablado de colaboración desde otros enunciados mostrando una verdadera dispersión de los mismos en diferentes superficies de emergencia.

Bien lo expresa Foucault cuando asume que:

[...] una formación discursiva se define (al menos en cuanto a sus objetos) si se puede establecer semejante conjunto, si se puede mostrar cómo cualquier objeto del discurso en cuestión encuentra en él su lugar y su ley de aparición, si se puede mostrar que es capaz de dar nacimiento simultánea o sucesivamente a objetos que se excluyen, sin que él mismo tenga que modificarse. (Foucault, 2002: 62-63)

En el marco de las anteriores consideraciones, **las formaciones discursivas** surgieron a partir de las superficies de emergencia y sus respectivas rejillas de especificación, y se presentan como **enunciados** dispersos que atraviesan las distintas superficies. Estos son construcciones simbólicas amplias que recogen

o se reconocen desde las modalidades enunciativas o “las formas de decir”. Por eso estos a su vez, se manifiestan en formas o **modalidades enunciativas** concretas las cuales, se agrupan, según lo dicho, en enunciados generales. Un ejemplo independiente de los resultados del estudio que podría dar claridad es el enunciado “Subversión” cuyo sentido se refiere a cualquier alteración del Statu Quo, y que puede ser nombrado mediante las modalidades enunciativas de “terrorismo”, “subversión”, “rebelión”, “desorden”, “disfuncionalidad”, “anormal”, etc. El enunciado puede ser nombrado explícitamente, como en el ejemplo “subversión” en donde aparece como modalidad y como enunciado, o implícitamente, como en las demás modalidades.

Como se expresó anteriormente, los enunciados sobre la cultura se tejen en el marco de las construcciones simbólicas que se han construido sobre los intereses que movían a las personas, grupos sociales, asociaciones y demás a realizar acciones e interacciones que dinamizarán la solución a los problemas en los eventos críticos seleccionados (rejillas) en cada una de las superficies definidas; esto es, los intereses que guiaron la participación social en los eventos. Se encontraron cuatro enunciados que encierran todas las modalidades enunciativas logradas en las series de las distintas superficies. Los enunciados fungen como intereses, los cuales son: particular, social, cooperativo y colaborativo.

La definición de estos enunciados (intereses), tal y como lo propone Foucault, surge de la agrupación de modalidades enunciativas que al juntarse, van configurando el enunciado desde el cual se dice el objeto. En el caso que nos ocupa, el objeto se dice desde el interés colaborativo, social, cooperativo o particular que llevó a las comunidades a organizarse para solucionar los problemas críticos de Manizales (enunciados) y en torno a los cuales se fueron generando las construcciones discursivas sobre colaboración.

- a) **Interés particular:** Denominado por Adam Smith como el *self-interest*, se entiende como el momento en el cual un individuo u organización procura invertir su capital en orientar una actividad para beneficiarse a sí misma y obtener su propia seguridad (ya sea en términos de lo productivo o lo económico), es un interés exclusivo, dispone de su uso y posesión con el fin de obtener una posición más cómoda en la sociedad (Lázaro, 2001). Teniendo en cuenta lo anterior, en esta categoría se ubicaron todos aquellos eventos que aparentemente generaron un beneficio social, pero en los cuales subyace un interés particular

que busca lograr el beneficio específico de una empresa, gremio o individuo. En este enunciado tiene un lugar especial el interés partidista, propio de la estructura sociopolítica caldense, caracterizada por un fuerte bipartidismo, que se refiere al interés *particular* de un partido político.

- b) **Interés social:** Dicho interés se enmarcó en lo que se denomina la responsabilidad social, definida como la integración voluntaria, por parte de las empresas, en las preocupaciones sociales y medioambientales con el fin de mejorar su reputación y sus relaciones con sus interlocutores [*Libro verde de la Comisión Europea* (2002)]; y a la vez ayudando a cubrir las necesidades y demandas de la sociedad. Dentro de esta categoría se ubicaron todos aquellos eventos que fueron abanderados de manera libre (sin ánimo de lucro) por una organización, institución o persona natural dirigidos a un beneficio netamente comunitario. Dentro de este enunciado se ubica el interés religioso y jerarquía social, correspondiente a la Iglesia Católica, y que busca a través de la caridad generar un poder de convocatoria y a su vez de influencia en la sociedad caldense; además, el interés administrativo, como forma en que la política ejecuta sus obligaciones sociales.
- c) **Interés cooperativo:** La cooperación como una categoría asociada fuertemente a la colaboración en los estudios rastreados, tiene sus orígenes teóricos en las lógicas sociológicas que buscan el crecimiento del individuo en la medida del crecimiento del otro. El sí mismo se constituye en la medida del sí mismo del otro, por tanto los intereses se juntan para favorecer el desarrollo de los que realizan la cooperación [la base de estos dos conceptos está en la lógica de la conciencia colectiva de los constructoristas sociales; entre otros, Moscovici (1979), Shotter (1993), Castoriadis (1998)]. En esta categoría se incluirán los eventos que busquen el beneficio de una comunidad o de un grupo a partir de la participación conjunta, el apoyo y la unión de los diversos intereses de sus miembros.
- d) **Interés colaborativo:** La colaboración como campo categorial de la búsqueda arqueológica objeto de este análisis, tiene sus orígenes teóricos en las lógicas sociológicas que encuentran en el sí mismo la viabilidad de expansión del otro, la posibilidad de reconocimiento del otro. Eso es, reconocer al otro es darnos la posibilidad de ayudarlo, sin importar los beneficios que esto representa para quien la ejerce, lo cual está anclado en un principio ético de solidaridad. En las

culturas antiguas este principio era común en las mingas o jornadas de trabajo en las cuales se ayudaba a las personas para que superaran una situación o necesidad cualquiera. De acuerdo con lo anterior, en esta categoría se establecieron todos aquellos eventos que buscaban la solidaridad y el beneficio común de toda la población; los actos que se llevan a cabo tienen como fin el bienestar de todos los sujetos.

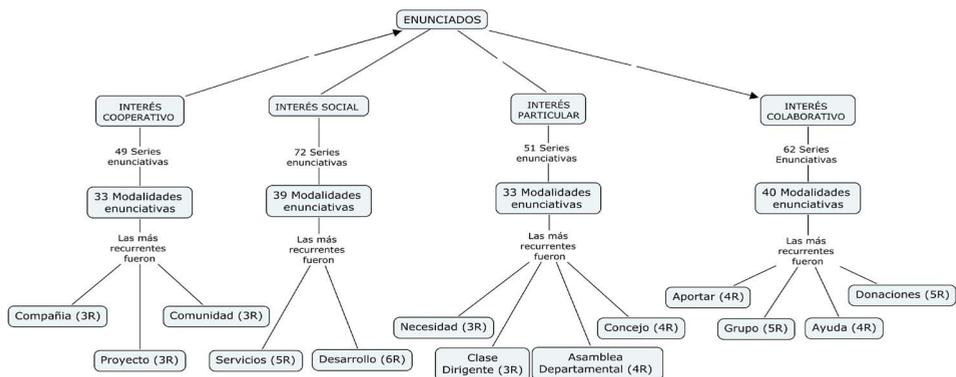
Enunciados y modalidades enunciativas, en la constitución del objeto “cultura colaborativa”

La construcción de la cultura colaborativa en Caldas como enunciado discursivo capaz de soportar las relaciones y dispersiones en diferentes escenarios, se buscó en razón a las hipótesis centrales planteadas por Foucault, en las cuales se expresa, en primer lugar: “los enunciados diferentes en su forma, dispersos en el tiempo, constituyen un conjunto si se refieren a un solo y mismo objeto. El conjunto de enunciados no se refieren a un solo objeto ni están en un solo escenario” (Foucault, 2002: 47); en segundo lugar, que para definir un grupo de relaciones entre enunciados es importante su forma y su tipo de encadenamiento. Los objetos no solo se organizan en enunciados descriptivos, estructurados con estilo y constituidos como un corpus de conocimientos determinados, sino que las descripciones no cesan de desplazarse hasta desintegrar conceptos básicos; entonces, para definir estas relaciones sería mejor definir el conjunto de las reglas que los constituyen, esto es, las formas como esos enunciados existen en sus dispersiones y heterogeneidades. “El sistema que rige su repartición, el apoyo de los unos sobre los otros, la manera en que se implican o se excluyen, la transformación que sufren, el juego de su relevo, de su disposición, y de su reemplazo” (Foucault, 2002: 49). En tercer lugar, los grupos de enunciados no deben analizarse desde el sistema de conceptos permanentes y coherentes que en ellos se encuentran en juego, ni desde la arquitectura de los conceptos generales y abstractos que recogen todos los enunciados que se parezcan; sino “analizar el juego de sus apariciones y su dispersión” (Foucault, 2002: 51); y por último, para reagrupar los enunciados, describir su encadenamiento y dar cuenta de las formas unitarias bajo las cuales se presentan, no es conveniente hacerlo desde la existencia como individuación del discurso o la permanencia de temas imágenes y opiniones a través del tiempo, sino desde las dispersiones de los puntos de elección y su campo de posibilidades estratégicas. No se trata de marcar un orden sucesivo en su aparición sino que se trata de buscar la formación dispersa que puede ir definiendo una regularidad (Foucault, 2002: 51-55).

Por eso, a diferencia de los estudios históricos, en los cuales se construyen cadenas de inferencias y ordenamientos temporales, o a diferencia de los trabajos lingüísticos donde se enfatiza en las tablas diferenciales, en este trabajo se busca construir un sistema de dispersión de estos enunciados, para desde allí encontrar las regularidades dispersas en las diferentes rejillas localizadas en las superficies de emergencia.

Atendiendo a estos planteamientos, efectivamente, en el estudio “cultura colaborativa” cada enunciado aparece disperso en distintas modalidades enunciativas. Así, desde el enunciado **interés particular**, se encontraron 33 modalidades o formas de decir colaboración, en 51 series enunciativas, de las cuales las más repetidas fueron *Asamblea Departamental* y *Concejo* con cuatro apariciones cada una, seguidas de *Necesidad* y *Clase Dirigente*, con tres repeticiones cada una.

En el enunciado **interés social**, entre 72 series enunciativas se hallaron 39 modalidades enunciativas desde las cuales se decía este interés, siendo las más repetidas *Desarrollo*, en seis ocasiones, y *Servicios* en cinco. En el enunciado **interés cooperativo** aparecieron 33 modalidades enunciativas entre 49 series, y entre las más comunes se ubican *Compañía*, *Proyecto* y *Comunidad*, con tres apariciones cada una. Por último, para el enunciado **interés colaborativo** hay 40 modalidades enunciativas entre 62 series, siendo *Donaciones* la más repetida con cinco apariciones, seguida por *Aportar*, *Ayuda* y *Grupo* que se encuentran cuatro veces cada una. (Ver Mapa 1).

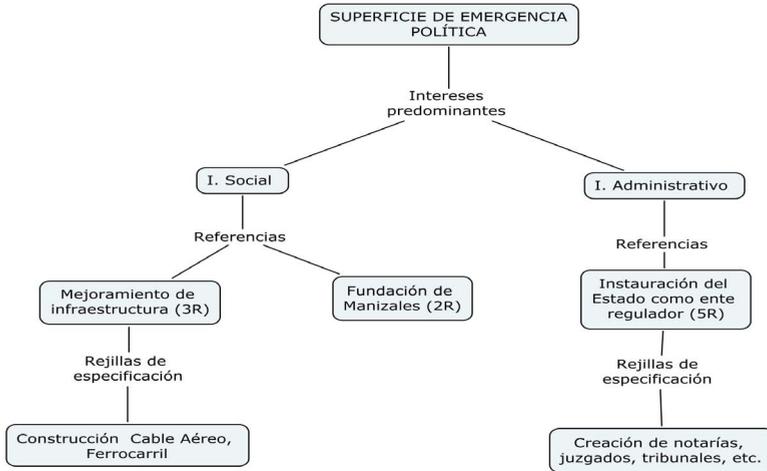


Mapa 1. Intereses.

El estudio muestra cómo la cultura colaborativa, se va edificando como un discurso del cual se habla constantemente y se establecen múltiples relaciones. Descifrado como un objeto en el enunciado **interés colaborativo**, aparece en otros enunciados de forma implícita como modalidad enunciativa que, haciendo parte del interés colaborativo, es utilizada desde otros intereses. En otras palabras, algunas modalidades enunciativas del interés colaborativo aparecen también como modalidades de los demás enunciados o intereses, mostrando así una **recurrencia** no solo en las superficies de emergencia sino en las modalidades enunciativas. Las modalidades enunciativas del interés colaborativo que aparecen en otros enunciados son: *servicio a la comunidad, cooperativa, solidaridad, acciones conjuntas, apoyo, grupo, altruismo*.

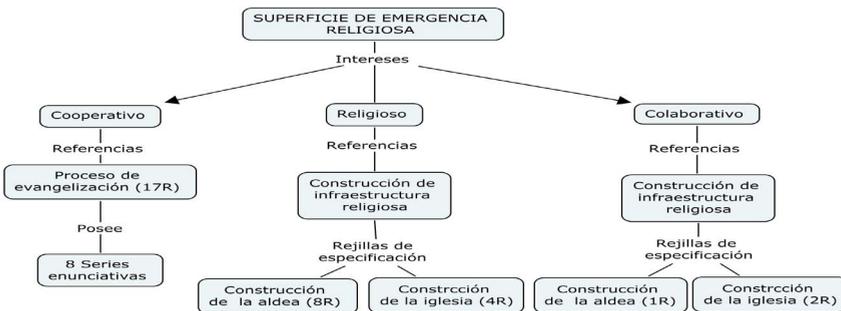
Además de las recurrencias, es necesario tener en cuenta las variaciones del discurso a través de las superficies de emergencia. **Las recurrencias permiten observar dispersiones** del interés colaborativo a lo largo de los enunciados, **mientras que las variaciones pueden tratarse a través de las regularidades** que aparecen en las superficies y que son distintas entre sí.

A partir de estos enunciados, encontramos que en la **superficie de emergencia política** predominan dos tipos de interés: el social y el administrativo. En el primero, hay cinco referencias que aparecen a lo largo de toda la superficie, de las cuales tres tienen relación con el mejoramiento de infraestructura (creación del ferrocarril, construcción de cable aéreo), y dos tienen que ver con la fundación de Manizales y Caldas. Para el **interés social** hay también seis referencias, la mayoría de las cuales, cinco, se encuentran en el siglo XIX y tienen que ver con la instauración del Estado como ente regulador y ordenador de la sociedad, de allí que se da en rejillas de especificación como la creación de notarías, juzgados, tribunales, etc. La única aparición del interés administrativo en el siglo XX se da en 1916 con la creación del Juzgado 4° de Circuito. No hay referencias sobre interés particular y partidista. Puede decirse entonces que, desde la superficie de emergencia política, hay una predominancia del interés social, ya que, como sea, este encierra el interés administrativo. (Ver Mapa 2).



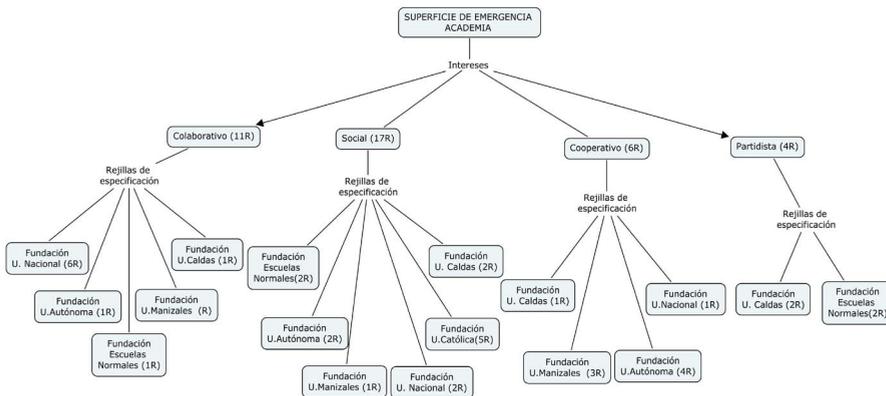
Mapa 2. Superficie de emergencia política.

Los interés que aparecen en la **superficie de emergencia religiosa** son tres: cooperativo, religioso y colaborativo. En cuanto al primero, hay 20 referencias de las cuales, 17, tienen que ver con el proceso de evangelización, fuertemente impulsado entre 1935 y 1950, donde aparecen ocho series enunciativas. El interés religioso tiene que ver primordialmente con la construcción de la aldea, donde aparece ocho veces, de las cuales seis se refieren a los años comprendidos entre 1849 y 1853. También aparece este interés en la construcción de la iglesia, donde hay cuatro referencias, sin embargo allí también hacen su aparición los intereses cooperativos y colaborativos, con dos series enunciativas cada uno. Finalmente, **el interés colaborativo** no es fuerte en esta superficie, pues solo aparece dos veces en la construcción de la iglesia, y uno en la construcción de la aldea. (Ver Mapa 3).



Mapa 3. Superficie de emergencia religiosa.

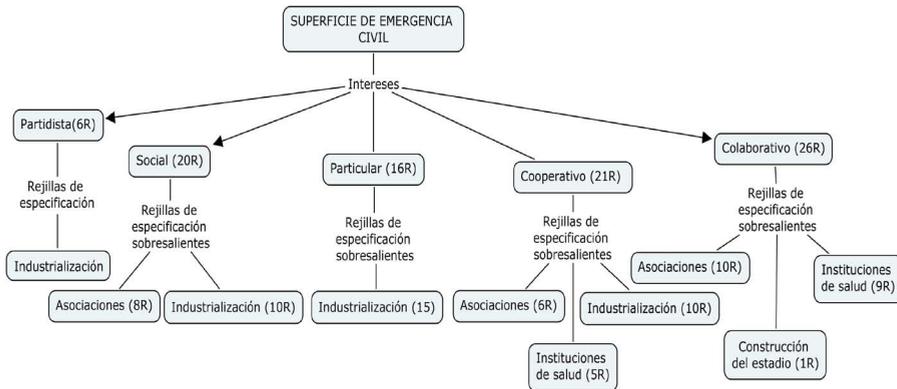
La **superficie de emergencia academia** posee 39 referencias, las cuales se ubican en cuatro de los cinco intereses, en el interés colaborativo encontramos 11 modalidades discursivas, de las cuales siete están referidas a la fundación de las universidades Nacional y de Caldas y se enmarcan en el nacimiento de las universidades Autónoma y Manizales y de las Escuelas Normales. Respecto al interés social se ubican 17 modalidades enunciativas, cinco de ellas enmarcadas dentro del surgimiento de las Universidad Católica y las otras distribuidas entre las universidades Nacional, Manizales, Caldas y Autónoma, con lo cual dicho interés se consolida como el más representativo en esta superficie. Con menor representatividad encontramos el interés cooperativo (ocho recurrencias), el cual se manifiesta en la creación de las universidades Nacional, Caldas, Autónoma y Manizales, estas dos últimas con cuatro y tres enunciados, respectivamente; y finalmente se tiene el interés partidista, que posee cuatro recurrencias distribuidas en la fundación de las Escuelas Normales y la Universidad de Caldas. (Ver Mapa 4).



Mapa 4. Superficie de emergencia académica.

La **superficie de emergencia civil** muestra una distribución muy uniforme de los distintos intereses. Aparte del interés partidista, que solo está referenciado en la industrialización con seis apariciones, los demás tipos muestran una gran paridad. Así, el interés colaborativo tiene 26 referencias, el cooperativo cuenta con 21, el social 20, y el particular 16. En cuanto a su distribución en las rejillas de especificación, las asociaciones tienen la mayoría de referencias sobre interés colaborativo con 10 referencias, seguidas por ocho de interés social y seis de cooperativo; también predomina el interés colaborativo en instituciones de salud, con nueve series enunciativas, en estas instituciones también aparece representado

el interés cooperativo con cinco. Por otra parte, la industrialización está ligada a intereses particulares, siendo 15 las referencias a estos; además, aparecen la cooperación con 10 referencias, y el interés social con igual número. Finalmente la construcción del estadio tiene un (1) interés colaborativo. (Ver Mapa 5).



Mapa 5. Superficie de emergencia civil.

A partir del análisis de las regularidades y dispersiones de la cultura, se puede concluir entonces que su presencia como cultura colaborativa ha permeado a la sociedad caldense desde sus inicios. El hecho de que haya ciertas repitencias en las modalidades enunciativas, como las nombradas anteriormente, da cuenta de la importancia que ha tenido la cultura colaborativa para el desarrollo de esta sociedad.

El peso de la religión en Caldas, y el hecho de que en esta superficie no aparezcan intereses particulares, el hecho de que en la superficie académica y civil, el interés colaborativo sea el que predomina, y finalmente, la preeminencia del interés social en la superficie política, permiten afirmar que la colaboración como discurso está fuertemente enraizada en la cultura caldense y que, sea afirmándola o negándola, constituye un referencia principal en este grupo social.

Las permanentes referencias a este enunciado discursivo, dejan ver no solo el peso que ha tenido en la solución de situaciones críticas en Caldas, sino, además, cómo el discurso se ha interrumpido hacia otras formas de considerar la colaboración; algunas incluso dando origen a otras formaciones discursivas como la cooperación o el interés social que, en la actualidad, desde los discursos estructurados tiene a confundirse o, por lo menos, a no darle importancia a sus diferencias.

A propósito, Foucault plantea que:

[...] en el caso de que se pudiera describir, entre cierto número de enunciados, semejante dispersión, en el caso de que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones) se diría, por convención, que se trata de una *formación discursiva*. (Foucault, 2002: 55)

Si bien han cambiado las formas de decir colaboración, el eje definido como tal, en tanto posibilidad de ayuda sin más interés que el de ayudar, se ha mantenido y aparece y desaparece en algunas superficies y eventos como otras denominaciones. Solidaridad, ayuda a grupos, cooperación...por lo cual se puede afirmar que la "cultura colaborativa" se ha edificado en la cultura Caldense como **objeto de discurso**.

APERTURAS

- La cultura colaborativa en Caldas se ha construido en su devenir como un objeto discursivo definido en sus múltiples referencias al interés colaborativo como esa actitud de ayuda sin esperar ninguna recompensa, pero además, definido en sus rupturas o discontinuidades activadas en la gran mayoría de las superficies de emergencia analizadas.
- Dadas las particularidades de las modalidades enunciativas, es conveniente asumir las más comunes en las diferentes superficies como características que definen la cultura colaborativa en Caldas. Ellas son: *servicio a la comunidad, cooperativa, solidaridad, acciones conjuntas, apoyo, grupo, altruismo*. Pese a ello, en cualquiera de los intereses pueden haber formas discursivas de colaboración, así aparenten, en la teoría formal, excluirla; es el caso del interés particular, en el cual, como se evidenció antes, se muestran modalidades referidas a la colaboración.
- Para el caso del estudio que nos ocupa, es importante considerar que las modalidades más recurrentes, aunque dispersas en las diferentes superficies, son la clave para definir una categoría que sirva como referencia a la hora

de valorar un proceso colaborativo, en cuyo caso, no solo son las referidas estrictamente a la colaboración como espíritu altruista que realiza aportes sin esperar nada a cambio, sino como cooperación donde, tanto quien aporta como quien recibe el aporte son subsidiarios y beneficiarios del proceso, o en aquellos casos donde quien realiza el aporte lo hace bajo el interés social buscando beneficios indirectos. En los casos de los intereses particulares como el religioso, que en el marco de la colaboración no solo buscan intereses particulares (aquellos referidos a lo sacral), sino que además desde sus acciones e interacciones favorecen a las demás personas.

- En consideración a lo expuesto, una propuesta educativa que atienda las categorías arqueológicas de la cultura colaborativa en Caldas, debe considerar tanto los intereses cooperativos, sociales e incluso individuales, siempre que estén en proyección con aquellos propios de la colaboración. De todas formas, es evidente que las modalidades enunciativas que más han favorecido el desarrollo caldense son aquellas referidas al enunciado colaboración, no importa en la modalidad o forma de decirlo, ni siquiera la superficie donde se hace evidente.
- Lo anterior, podría estar sugiriendo una escala de valoración diferencial para aquellos aspectos de orden pedagógico de acuerdo con el interés en que estén centrados, siendo valorados en su orden los de naturaleza colaborativa, cooperativa, social y particular.

BIBLIOGRAFÍA

Bocanegra, E.M. (2008). “Del encierro al paraíso. Imaginarios dominantes en la escuela colombiana contemporánea: una mirada desde las escuelas de Bogotá”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, No. 1, Vol. 6, pp. 319-346. Manizales: Universidad de Manizales, CINDE. En: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/277> [consultado mayo de 2010].

Castoriadis, C. (1998). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: Eudeba.

Foucault, M. (2002). *Arqueología del saber*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Lázaro, R. (2001). “Adán Smith: interés particular y bien común”. En: *Cuadernos de empresa y humanismo*. Navarra: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A. En:

<http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/4471/1/84.pdf> [consultado mayo de 2010].

Libro verde de la Comisión Europea. (2002). En: http://itemsweb.esade.edu/wi/research/iis/pdfs_web/Libro_Verde.pdf [consultado el 10 de noviembre de 2010].

Marzouk El-Ouariachi, K. (2011). "El acontecimiento". En: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/A/acontecimiento.pdf> [consultado el 29 de enero de 2011].

Moscovici, S. (1979). *Teoría de las representaciones sociales*. Barcelona: Paidós.

Murcia, N. y Jaramillo, L.G. (2008). *Investigación cualitativa. La complementariedad etnográfica*. 2ª ed. Armenia: Kinésis.

Navia, C. (2007). "El análisis del discurso de Foucault". *Revista INED*, No. 6, pp. 57-62. México: Universidad Pedagógica de Durango. En: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2293007.pdf [consultado abril de 2010].

Nivón, E. y Rosas, A.M. (1991). "Para interpretar a Clifford Geertz. Símbolos y metáforas en el análisis de la cultura". *Revista Alteridades*, No. 1, Vol. 1, pp. 40-49. México: UAM. En: <http://148.206.53.230/revistasuam/alteridades/include/getdoc.php?rev=alteridadesyid=303yarticle=205ymode=pdf> [consultado marzo de 2010].

Rocker, R. (1962). *Nacionalismo y cultura*. Puebla: Editorial Cajicá.

Sánchez, T. (2009). "Aproximación a un estudio genealógico de la evaluación en Colombia, siglo XX". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, No. 2 Esp, Vol. 7, pp. 1675-1711. Manizales: Universidad de Manizales, CINDE. En: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/181> [consultado junio de 2010].

Shotter, J. (1993). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Tani, R. (2004). "Arqueología de la lectura y el sujeto". *A parte Rei, Revista de Filosofía*, No. 32. En: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/tani32.pdf>

Referencias, documentos y reportes

Ángel, D. et al. (1979). *Treinta años de historia: libro conmemorativo de treinta años de fundación de la Universidad Autónoma de Manizales*. Manizales: Editorial Blanecolor.

- Echeverry, N. (1927). *El Ferrocarril de Caldas*. Manizales: Editorial Blanco y Negro.
- García, Ch. (2002). "Una ciudad precavida". *Revista del Banco Interamericano de Desarrollo*. En: <http://www.iadb.org/idbamerica/index.cfm?thisid=394> [consultado el 3 de noviembre de 2010].
- Giraldo Z., L.F. (2001). *Modernización e industrialización en el Antiguo Caldas 1900-1970*. Manizales: Universidad de Caldas.
- González, L. (1992). *Caminos y desafíos: Universidad de Manizales 20 años*. Manizales: Fondo Editorial Universidad de Manizales.
- Londoño, L. (1977). *Manizales*. Manizales: *La Patria* de Manizales.
- Londoño de M., M. (1987). *Veinticinco años de historia de la Universidad Nacional de Colombia - Seccional Manizales. Cronología 1948-1972*. Manizales: Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional.
- _____. (1997). *El surgimiento de la Universidad en Manizales y la consolidación de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales*. Manizales: Facultad de Ciencias y Administración, Departamento de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales.
- López, C.A. (2007a). "La práctica en la formación de maestros normalistas en Colombia: estado histórico y perspectivas". En: *Amanecer Pedagógico*. Manizales: Centro de Publicaciones Universidad de Manizales, Normal Superior de Caldas.
- _____. (2007b). "Valores Misionales". En: *Amanecer Pedagógico*. Manizales: Centro de Publicaciones Universidad de Manizales.
- Murcia, N. (2006). *Universidad y vida cotidiana. Estudio desde imaginarios de profesores y estudiantes*. Tesis doctoral distinguida con *Magna Cum Lauda*, CINDE - Universidad de Manizales.
- _____. (2008). "Jóvenes universitarios y universitarias. Una condición de visibilidad aparente". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, No. 2, Vol. 6, pp. 821-852. Manizales: Universidad de Manizales, CINDE.
- _____. (2010). *Los imaginarios sociales: alternativa de investigación en educación y vida cotidiana*. I Congreso Latinoamericano de Investigación Educativa. XXI Encuentro

del Estado de la Investigación. Córdoba, 22, 23 y 24 de septiembre.

Murcia, N., Pintos, J.L. y Ospina, H.F. (2009). "Función versus institución: imaginarios de profesores y estudiantes". *Revista Educación y Educadores*, No. 1, Vol. 12, pp. 63-92. Bogotá: Universidad de la Sabana.

Murcia-Peña, N., Murcia-Gómez, J. y Murcia-Gómez, N. (2009). "Imaginarios sociales y autoevaluación universitaria". *Revista Educación y Educadores*, No. 3, Vol. 12, pp. 99-118. Bogotá: Universidad de la Sabana.

Ossa, C.A. y Cortés O., M.A. (2009). *La Posprimaria Rural con Metodología Escuela Nueva*. Manizales: Espacio Gráfico Comunicaciones S.A.

Padre Fabo. (1926). *Historia de la ciudad de Manizales*. Manizales: Blanco y Negro.

Rodríguez, M. (1993). *El empresario industrial del viejo Caldas*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Salazar, H. (2002). *La Universidad solidaria: Un proyecto y una realidad*. Manizales: Centro de Publicaciones Universidad de Manizales.

Valencia C., CH. (2006). *Las Escuelas Normales y la Formación del Magisterio*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

Valencia LL., A. (1990). *Manizales en la dinámica colonizadora (1846-1930)*. Manizales: Universidad de Caldas.

Valencia LL., A. y Gómez G., A. (1994). *Evolución histórica de la universidad de Caldas*. Manizales: Sección de Publicaciones - División de Servicios Generales - Universidad de Caldas.

Archivo de la Historia de la Universidad Católica de Manizales. Manizales, Colombia.

Área de Planeación, Hospital Infantil Universitario. En: <http://www.hospitaldecaldas.gov.co/historia.htm> [consultado el 8 de noviembre de 2010].

Corporación Universidad Católica de Manizales. (1990). Memorias 273. Notas breves. Historia de la Universidad. Primer período.

_____. (1991). Memorias 273. Notas breves. Documento Teleológico. Manizales.

_____. (1993). Memorias 273. Notas breves. Estado actual y perspectivas de desarrollo de la Universidad Católica de Manizales. Manizales.

_____. (1994). Memorias 273. Notas breves. Documento teleológico. Segunda versión. Manizales.

_____. Memorias 273. Corporación Universidad Católica de Manizales – 30 años.

Escuela Normal Superior de Caldas. (2008). “Reseña Histórica”. En: <http://www.normalsuperiordecaldas.edu.co/historia/index.html> [consultado el 3 de noviembre de 2010].

Gobernación de Caldas. (2006). *Caldas cien años: Historia y cultura*. Manizales: *La Patria*.

Historia de la Universidad Católica Femenina. (1955). Publicado en *Excélsior*.

Historia del Colegio Mayor de Caldas. Capítulo I. Manizales Colombia.

Ley 144 de 1888.

Ley 17 de 1905, Artículo 3°.

Ordenanza No. 24 de 1911. Asamblea Departamento de Caldas.

Ordenanza de la Asamblea Departamental No. 17 de 1927.

Ordenanza del 1° de Octubre de 1849. Asamblea Departamento de Caldas.

Webgrafía

<http://www.ccm.org.co/>

<http://www.cruzrojacaldas.org/cruzrojacaldas/index.php?id=1>

<http://www.oncehinchas.com/index.php/sp/stadium/index>